

pero también refleja la antigüedad de la zona, constituida fundamentalmente por depósitos travertínicos de origen Terciario, concretamente del Jurásico (Cirujano, 1990; Gabaldón, 1995).

Otra razón que puede explicar el elevado número de especies podría ser su ubicación entre cuencas, sin barreras geográficas importantes a escala geológica, lo que originaría una potencial zona de paso o corredor biogeográfico para muchas especies de origen meridional y/o septentrional. Durante los periodos glaciares e interglaciares del Pleistoceno, dato por otro lado, ya apuntado por otros autores en áreas próximas del mediterráneo (Ribera *et al.*, 1996). Así parece corroborarlo el elevado número de especies comunes con la cuenca limítrofe del río Segura (92 de 113 coleópteros y heterópteros para Ojos de Villaverde y 117 de 131 para todas las lagunas, ver Tabla 2), la cual actuaría como zona de recambio faunístico aumentando la diversidad “beta” entre ambas áreas.

Por otro lado, la baja frecuencia de aparición de muchas especies (ver anexo 2), la mayoría con una amplia distribución y en muy baja proporción con respecto a las que completan su ciclo de vida (11 en Ojos de Villaverde y aproximadamente 30 en el conjunto de lagunas) puede reflejar también que se trata de una zona de transición cuyo principal uso sería como alimentación, favoreciendo esta elevada riqueza.

De entre las especies encontradas la mencionada presencia de *G. suffriani*, *H. seminiger*, *R. hispanicus* o *P. phalacroides* refleja la importancia de la zona de estudio como ambiente propicio para la presencia de especies cuyo ámbito normal de distribución está localizado mucho más al norte. Asimismo, la aparición de variaciones morfológicas externas en las poblaciones de *H. seminiger* (Millán *et al.*, 1999) sugieren un aislamiento prolongado de dichas poblaciones y por tanto la interpretación del área de estudio como ambientes relictos para la fauna septentrional.

Un estudio detallado de la **distribución y aspectos ecológicos** que han contribuido a la colonización de las diferentes especies en ambas áreas, así como de los **factores biogeográficos** que las condicionaron, podría aportar la información necesaria para delimitar la importancia de tales factores en el origen, composición y distribución de dichas comunidades y responder así a cuestiones sobre si ambientes como Ojos de Villaverde, El Arquillo o similares, son capaces de concentrar un elevado número de especies por las características intrínsecas de estos hábitats o, por el contrario, es consecuencia de su prolongada e ininterrumpida historia (Ribera & Aguilera, 1996).